

INTENTOS EXTERNOS PARA DERROCAR AL RÉGIMEN DE CARRANZA (1915-1920)

Douglas W. RICHMOND
University of Texas at Arlington

UNA VEZ QUE Venustiano Carranza derrotó a Victoriano Huerta e instauró un gobierno nacionalista, los exilados conservadores al otro lado de la frontera norte empezaron inmediatamente a conspirar para derrocar a su régimen. Al mismo tiempo, casi todos los tratos diplomáticos entre los gobiernos de Carranza y Wilson se enfocaban en los intentos de forzar a México a apoyar las estructuras de las inversiones norteamericanas. Tanto los exilados contrarrevolucionarios como el Departamento de Estado estaban convencidos de que el nacionalismo estridente de Carranza era una voz desafiante que había que acallar para proteger sus intereses.

La lucha nacionalista de Carranza siguió un patrón comun al resto de Latinoamérica. Bajo diversas oligarquías, unos cientos de familias conectadas a los ejecutivos nacionales se habían enriquecido en empresas conjuntas con monopolios norteamericanos y europeos. Esta burguesía compradora, cómplice de la política económica de la oligarquía, floreció durante el largo mandato de Porfirio Díaz de 1876 a 1911. La burguesía nacional, privada del tratamiento favorecedor del estado, anhelaba un estado secular y legalista. Los nacionalistas como Carranza respondían a esta situación incierta apoyándose en la relación entre los problemas populares y el vehículo populista para lograr el poder. Para ellos, el nacionalismo significaba desarrollo económico mientras que el populismo parecía cubrir las necesidades de alianza de clases o de regiones específicas. El nacionalismo moderno busca transformar las necesidades populares y canalizarlas

en la formación de un estado nacionalista que favorezca la justicia social y las necesidades colectivas.

Tanto Wilson como los conservadores dentro de México se alarmaron cuando Carranza empezó a regular las inversiones norteamericanas, repartir tierra expropiada a los ricos, apoyar el creciente movimiento obrero y diseñar una política exterior independiente. Wilson no le otorgó a Carranza el reconocimiento diplomático *de facto* hasta que el mandatario mexicano empezó a apoyar la revuelta del Plan de San Diego en Texas. Como los inmigrantes y los mexicano-norteamericanos habían sufrido infinidad de injusticias, Wilson tuvo que mandar unidades de la guardia nacional de veinte estados para aplastar la rebelión.¹ Tan pronto como Carranza recibió el reconocimiento de los Estados Unidos, el movimiento murió. También otros problemas, como la expedición punitiva, exasperaban a Wilson. Carranza obtuvo una gran victoria cuando se negó a discutir la reducción de sus reformas para que se retiraran las tropas.²

Carranza contra Wilson

La mayor parte de las confrontaciones entre Carranza y sus oponentes exilados tuvieron lugar en la frontera norte. La frontera era un lugar complejo y difícil en todos los aspectos. Hombres y animales bebían la misma agua, mientras que el cólera y la tifoidea arrasaban las poblaciones fronterizas. El tratamiento contra enfermedades como la disentería era primitivo, no se conocía la anestesia, y la medicina más común era el opio. La lluvia convertía las calles en

¹ Sobre la sublevación del Plan de San Diego, *vid.* SANDOS, 1972, 1981; HARRIS y SADLER, 1978; RICHMOND, 1980. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

² Estudios excelentes de las relaciones diplomáticas mexicano-norteamericanas se encuentran en ULLOA, 1971; SMITH, 1972; GILDERHUS, 1977; KATZ, 1981. Para un panorama del régimen de Carranza, *vid.* RICHMOND, 1979.

ciénegas y el viento cubría la comida, los muebles y los cuerpos con polvo y partículas ásperas. El calor era húmedo, inescapable, y a menudo enloquecía a la gente. La agitación política en México hacía que los habitantes del Suroeste norteamericano vivieran en constante sobresalto. Entre dos culturas hostiles, la frontera era, sin duda, un lugar estratégico para las diferentes ideologías de Carranza y sus oponentes exilados.

Un aspecto del enfrentamiento diplomático entre Carranza y Wilson fue el estricto embargo de armas que Washington impuso a México. Cuando Carranza subió al poder compró grandes cantidades de armas y municiones en la frontera de Texas. El patrón típico era cambiar ganado de las haciendas por rifles 30-30 y Winchester con sus respectivas municiones. Sin embargo, el intercambio no fue siempre fácil. Muchas compañías norteamericanas vendieron a Carranza cargamentos de municiones pasadas o defectuosas, o retuvieron las mercancías ya pagadas.³ En el verano de 1915 las autoridades norteamericanas retuvieron los embarques para Carranza y permitieron la salida de buques cargados de material bélico para los villistas.⁴ Wilson hizo oficial el embargo el 7 de agosto de 1916 y después ejerció presión sobre El Salvador para que no permitiera el embarque de dos mil cartuchos para México, basándose en su hipócrita preocupación por "la reinstauración de la ley y el orden".⁵

Debido a que la adquisición de armas y municiones determinaba la seguridad física del gobierno, Carranza buscó

³ Rafael Múzquiz a Venustiano Carranza (15 feb. 1915), Texas Steamship Company a A.L. Holmdahl (6 mar. 1915), en CEHM/VC.

⁴ Orden del secretario de Estado Robert Lansing (26 ago. 1915), Departamento de Justicia al Departamento de Estado (31 ago. 1915), funcionarios de Veracruz a Carranza (21 jun. 1915), en NA/IAM, 274, rollo 812.234; funcionarios de Veracruz a Carranza (21 jun. 1915), el cónsul mexicano en Los Ángeles a Carranza (25 ago. 1915), *New York and Cuba Mail Steamship Company* a J. Acevedo (29 mar. 1916), en CEHM/VC.

⁵ Lansing al secretario del Tesoro (9 jun. 1916); Lansing a Boaz Long (12 oct. 1916), en *Foreign relations*, 1916, pp. 792, 794.

armas en todo el mundo. Los niveles más altos del gobierno carrancista consideraban absolutamente esencial la compra de armas. Por esta razón, Rafael Zubarán Capmany instó a Carranza a que engañara al Departamento de Estado haciéndole creer que apoyaba la política panamericana hasta que llegaran armas de Europa y Japón.⁶ El avance de las fábricas nacionales de armas no era lo suficientemente rápido y la decisión de Wilson de no dar material bélico a Carranza después de 1916 forzó a éste a buscar armas a nivel internacional. Por lo tanto, Carranza ordenó a sus agentes que compraran maquinaria que pudiera manufacturar armas adicionales, además de adquirir cruceros y aviones de guerra.⁷

La presión de los Estados Unidos al negarle a Carranza las armas continuó durante todo 1917 y hasta 1920.⁸ Los diplomáticos de Wilson espiaban al secretario de Relaciones Exteriores, Cándido Aguilar, y a otros funcionarios en Europa cuando los mexicanos trataban de comprar municiones. La diplomacia norteamericana intervino con éxito en persuadir a Francia, Portugal, Suecia y muchas otras naciones de que se rehusaran a vender armas a Carranza.⁹ Ironicamente, algunas personas en la División de Asuntos Mexicanos sintieron que era inconsistente que Wilson exigiera protección para las vidas y las propiedades extranjeras a la vez

⁶ Rafael Zubarán Capmany a Carranza (10 abr. 1916), en CEHM/VC.

⁷ Urquiza, 1957, pp. 44-50; J. Crawford a Carranza (3 nov. 1915); agentes en Nueva York a Carranza (5 dic. 1916), en CEHM/VC.

⁸ *El Paso Morning Times* (23 abr. 1917), el cónsul norteamericano en Nuevo Laredo a Lansing (6 sep. 1917), en NA/IAM, 274, rollo 812.2311/324; senador Charles A. Culberson a T.A. Coleman (3 jul. 1917), en CEHM/MG, carpeta 20, no. 2832.

⁹ Los impedimentos de los Estados Unidos para la compra de armas de México pueden verse en embajada norteamericana en Bruselas a Lansing (11 sep. 1919), en NA/IAM, 274 rollo 812.234/70; embajada norteamericana en París a Lansing (15 oct. 1919), delegación norteamericana en Lisboa a Lansing (15 oct., 11 nov. 1919), embajada norteamericana en París a Lansing (14, 16, ene. 1920), en NA/IAM, 274, rollo 812.24/82, 92, 121-128.

que imponía un embargo de armas a un gobierno que trataba de reestablecer el orden. La creciente paz en México fue resultado del éxito de las nuevas fábricas de armamento de Carranza, que para 1919 tenían una capacidad de producción de un millón de municiones al día. La diplomacia norteamericana se dio cuenta de que si Carranza no era dependiente de las compras en la frontera, su independencia terminaría "por causar una situación seria más allá del control del gobierno de los Estados Unidos".¹⁰

Otro problema de la frontera, que involucraba la protección de las inversiones norteamericanas, era la solicitud mexicana de pasar tropas por los Estados Unidos. Porfirio Díaz, Francisco León de la Barra y Francisco Madero recibieron permiso para desplazar fuerzas rurales y militares a través de la frontera. Estos soldados regresaban a diversas partes de México para aplastar a los disidentes armados. Carranza recibió permiso de enviar tropas a través de la frontera norte en 1915, evidentemente para proteger vidas e inversiones norteamericanas.

De hecho, Carranza quería aplastar a Villa y era ambivalente respecto a salvaguardar el capital extranjero.¹¹ Pero en marzo de 1916 el nacionalismo de Carranza era obvio y pudo movilizar fuerzas mexicanas a través de la frontera norte sólo después de prometer defender las minas norteamericanas frente los villistas que se aproximaban.¹² Ese mismo año el secretario de Estado Lansing rehusó el permiso para que los militares carrancistas atravesaran porque había rumores de que el presidente mexicano retiraba tropas del distrito minero de Cananea. Pero después de una seria

¹⁰ El encargado de asuntos norteamericano al Departamento de Estado (1º abr. 1920), en *NA/IAM*, 274, rollo 812.2311/185; Frank Polk a Lansing (6 dic. 1915), en *NA/IAM*, 274, rollo 812.24/182.

¹¹ Lansing a Eliseo Arredondo (22 oct. 1915), Frank Polk a Lansing (6 dic. 1915), en *NA/IAM*, 274, rollo 812.2311/185, 233.

¹² John R. Silliman a Jesús Acuña y Arredondo a Silliman (25 feb. 1916), en *ASRE/AHDM* leg. 798, fol. 91-R-27, pp. 1-2; Arredondo al cónsul mexicano en Naco (4 mar. 1916), en *ASRE/AHDM*, leg. 798, fol. 91-R-28, p. 1.

insurrección yaqui, que resultó en una terrible destrucción de vidas y propiedades norteamericanas, Lansing devolvió el permiso a Carranza para pasar soldados por la frontera norte.¹³ Sin embargo las continuas disputas por los intentos de Wilson de frustrar las reformas socio-económicas de Carranza dieron como resultado demandas de mayor seguridad en la frontera por parte de los intervencionistas norteamericanos. También estaban en desacuerdo Wilson y Carranza sobre el trato de los inmigrantes braceros: Carranza demandaba contratos y mejores condiciones de trabajo, mientras que Wilson insistía en una ley discriminatoria de inmigración que terminara con la larga historia de la inmigración de mexicanos, que operaban en el mercado libre de empleos.¹⁴ Por estas y otras razones Lansing rechazaba como cosa de rutina las peticiones de Carranza de movilizar soldados por los Estados Unidos. Como Carranza rehusó conceder ciertos permisos para perforaciones petroleras, la División de Asuntos Mexicanos decidió que, dado el problema del petróleo, México no era justo con ellos: "Dudo de la conveniencia de ser demasiado generosos con Carranza, y recomiendo que este favor [mandar tropas a través de la frontera] le sea negado".¹⁵

Como cada vez era más claro que Wilson influiría de manera importante en la economía mundial de la posguerra, Carranza tenía que actuar. En 1919 los intereses norteamericanos tomaron el control de una comisión internacional de banqueros para asuntos mexicanos y defendieron a los acreedores extranjeros sobre una base colectiva.¹⁶ Carranza dispó

¹³ Lansing a Arredondo (5 ene. 1916), secretario de Estado en funciones al secretario del Trabajo (29 ene. 1918), en NA/IAM, 274, rollo 812.2311/295, 325.

¹⁴ RICHMOND, en prensa.

¹⁵ Boaz Long a Polk (27 mayo 1919), en NA/IAM, 274, rollo 812.2311/325. Para más ejemplos, *vid.* Fletcher a Lansing (28 mayo 1919), el gobernador de Texas a Polk (30 mayo 1919), Ignacio Bonilla a Lansing y Polk a Bonilla (29 mayo 1919), en NA/IAM, 274, rollo 812.2311/357, 324, 329.

¹⁶ Thomas W. Lamont a Polk (13 dic. 1918), en *Foreign rela-*

algunas hostilidades cuando creó una comisión de reclamos para indemnizar las demandas extranjeras y nacionales por daños sufridos durante la revolución, pero advirtió que los carrancistas no se harían responsables de las consecuencias si el gobierno de Wilson intervenía en los asuntos mexicanos.¹⁷ Los demandantes y las compañías tenían que considerarse ciudadanos mexicanos. Carranza designó una comisión y a uno de los tres miembros de la junta de conciliación; el segundo miembro fue por designación conjunta.¹⁸ Aunque gentes de fuera controlaban las otras posiciones, Carranza retuvo el control dominante tanto del mecanismo como de la instrumentación de los procedimientos de demandas.

Aunque a Carranza le hubiera convenido más una victoria de los poderes centrales en la guerra europea, pudo sobrevivir. La animadversión con el gobierno de Wilson se volvió tan crítica que en 1918 y 1919 Carranza dedicó la mayor parte de sus informes anuales al congreso, a las relaciones mexicano-norteamericanas. En sus discursos Carranza despotricaba contra la intervención norteamericana en la frontera norte y despreciaba las protestas de Wilson sobre la reglamentación de las compañías petroleras en México. Se enfurecía con los muchos rumores sobre planes de los Estados Unidos para invadir a México. En un momento dado se dijo haber seis mil soldados de infantería de marina apostados en Galveston, Texas, listos para tomar los campos petroleros mexicanos. La convicción de Aguilar de que una mayor intervención norteamericana era sólo cuestión de tiempo, fortaleció en Carranza la determinación de derrotar a Wilson.¹⁹ Carranza tuvo éxito en esta aventura.

tions, 1918, pp. 645-646; el secretario de Estado en funciones a J.P. Morgan y compañía (7 ene. 1919), Polk a Fletcher (15 ene. 1919), Lamont a Fletcher (23 die. 1919), Fletcher a Lamont (27 die. 1919), en *Foreign relations*, 1919, pp. 646-649, 651-652.

¹⁷ Carranza a Arredondo (10 ago. 1915), en ASRE/AHDM, leg. 1441, fol. 17-18-4, p. 112.

¹⁸ Traducción del decreto aparecido, en *Foreign relations*, 1917, pp. 792-812; 1919, pp. 640-644.

¹⁹ Manuel V. Cardoso a Carranza (4 jun. 1916), en CEHM/VC;

El último año del mandato de Carranza casi llevó a una guerra declarada entre México y los Estados Unidos. En parte fueron responsables de esta tensión los senadores fronterizos, como Albert Fall, de Nuevo México. La resolución de Fall el 3 de diciembre de 1919 casi dio como resultado el rompimiento de relaciones con México al prepararse Wilson para una intervención total. El origen de tal acritud fue la orden de Carranza de expropiar todos los pozos petroleros en noviembre, al descubrir que las compañías norteamericanas no reconocían sus permisos de perforación. Las compañías estaban enojadas porque Carranza declaró que el artículo 27 de la constitución de 1917 le autorizaba a conceder permisos en campos probados a compañías mexicanas pequeñas. Peor aún, el gobierno mexicano llegó a una forma limitada de nacionalización al conceder permisos en las zonas federales y promulgar la doctrina de actos positivos para afianzar la interpretación retroactiva del artículo 27. Para atraer la intervención norteamericana, las compañías petroleras cortaron deliberadamente las entregas de petróleo a la Comisión de Navegación. El resultado fue que, aunque se enviaba más petróleo que nunca de México, la escasez de combustible se hizo sentir en la costa atlántica en febrero de 1920.²⁰

Carranza contra los desterrados

En el exilio, casi todos los oponentes de Carranza estaban de acuerdo en un atentado para derrocarlo. Los seguidores de Félix Díaz, sobrino del antiguo dictador, coordinaron una vaga alianza de los enemigos del régimen con el apoyo de inversionistas norteamericanos. Después de 1916 los felicistas representaban la oposición más peligrosa y

embajada norteamericana en Madrid a Lansing (20 sep. 1919), en NA/IAM, 274, rollo 812.6363/643.

²⁰ Polk a la embajada norteamericana en la ciudad de México (20 feb. 1920), en NA/IAM, 274, rollo 812.6363/643.

mejor organizada contra Carranza. Antes de abandonar Nueva Orleans en 1916 para organizar su insurrección en el sur de México, Díaz dejó los asuntos políticos en manos de Pedro del Villar, un abogado muy relacionado con el pasado porfiriano. Del Villar trabajaba en Nueva York como representante personal de Díaz arreglando tratos políticos con diversas personas y corporaciones. Después de que Del Villar reorganizó las comisiones centrales para que los porfiristas y los huertistas como Manuel Mondragón, Cecilio Ocón y Aurelio Blanquet compartieran el poder, la junta empezó a buscar apoyo. Aunque Del Villar y Blanquet odiaban al antiguo ministro de Hacienda de don Porfirio, José Limantour, aceptaron de todas maneras su dinero. El cinismo nunca fue obstáculo para los deseos conservadores de derrocar a Carranza.

Debido a sus repetidos fracasos en levantar tropas en 1916 en los estados de Oaxaca, Veracruz y Chiapas, los jefes felicistas en Nueva York buscaron dinero en los Estados Unidos.²¹ Los conservadores mexicanos firmaron gustosamente concesiones petroleras en Veracruz para las compañías norteamericanas interesadas a cambio de seiscientos mil cartuchos, quinientos rifles y sesenta mil dólares en efectivo.²² Además, los felicistas otorgaron derechos exclusivos en Coahuila a un banco de Nueva York a cambio de otros cincuenta mil dólares. La junta era tan descaradamente oportunista al dar los logros nacionalistas de México a cambio de la oportunidad de derrotar a Carranza, que hasta sus más fervientes seguidores tuvieron que dudar. Para no parecer traidores, clérigos y bancos de Nueva York tu-

²¹ Félix Díaz a Pedro del Villar (28 ene. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 837, fol. 111-R-12, p. 1; el cónsul mexicano en Guatemala al secretario de Relaciones Exteriores (30 dic. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 802, fol. 93-R-20, p. 9.

²² Agente Charles Jones al cónsul mexicano en El Paso (22 abr. 1918), en ASRE/AHDM, leg. 837, fol. 11-R-12, pp. 18, 73-74. Los espías de Carranza, haciéndose pasar por ejecutivos de compañías petroleras norteamericanas, firmaron los contratos para engañar a los felicistas y conocer sus verdaderos motivos.

vieron que cortar sus fondos para el movimiento conservador desde enero de 1917 hasta que la expedición Pershing se retiró de México.²³ Esta decisión era un indicador de que los felicistas se daban cuenta de que su impacto en las masas mexicanas era limitado. Los inversionistas norteamericanos querían derrocar a Carranza tanto como los conservadores, pero tenían que actuar en secreto.

Al encontrarse en dificultades el movimiento conservador, los felicistas consideraron la posibilidad de unificarse con el ultraconservador Francisco León de la Barra, el presidente interino que gobernó a México antes que Madero. De la Barra, determinado a reafirmar los privilegios económicos extranjeros en México, visitó a diversos inversionistas en Nueva York y Madrid en marzo de 1916. Al encontrar apoyo para continuar con sus ofertas de dar trato generoso a los capitalistas extranjeros mediante una administración contrarrevolucionaria en México, De la Barra siguió a Londres. En abril de 1916 se registró en el ostentoso Hotel Piccadilly, donde el cónsul mexicano descubrió que De la Barra pasaba su tiempo con banqueros y empresarios que tenían interés en México. De la Barra también preparó futuras reclamaciones contra el régimen de Carranza.²⁴

Después de salir de Londres hacia París en agosto de 1916, De la Barra fungió como asesor de los poderes aliados respecto a los asuntos financieros en México. Él y Wilson convencieron a los europeos de que ignoraran el punto de vista de Carranza, movimiento que los conservadores consideraron como una victoria. De la Barra persuadió a los británicos y a los franceses de que no reconocieran al gobierno de Carranza, venciendo los esfuerzos de Alberto Pani, a quien Carranza había mandado a las negociaciones de

²³ Memo sin fecha en ASRE/AHDM, leg. 837, fol. 11-R-12, p. 159; jefe del Servicio Secreto Mexicano a Aguilar (30 ene., 14 feb. 1917), en ASRE/AHDM, leg. 839, fol. 111-R-17, pp. 1-4, fol. 112-R-7, pp. 1-4.

²⁴ El cónsul mexicano en Londres a Aguilar (13 jun. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 798, fol. 91-R-35, p. 1.

paz de París. Con el consentimiento de De la Barra, los Estados Unidos tuvieron mano libre en Latinoamérica cuando la Liga de las Naciones decidió aceptar la Doctrina Monroe.

Los seguidores de De la Barra trataron de unificar a los anticarrancistas prometiendo constantemente la restauración de la constitución de 1857. Esta técnica facilitaba las negociaciones con los inversionistas europeos, en particular con las compañías petroleras que estaban ansiosas de evitar las previsiones nacionalistas de la constitución carrancista de 1917. Por lo tanto, la facción conservadora en México luchó duramente para controlar los campos petroleros. Los conservadores, aterrados por el rumor de que Carranza planeaba permitir a los soldados alemanes la ocupación de Veracruz, ofrecieron garantías a las compañías petroleras y a los estrategas militares aliados de que su reserva de petróleo no sería interrumpida. Además de los intereses extranjeros, los conservadores pensaban que la constitución de 1857 daría validez moral a su facción anticarrancista: "...la nueva bandera de la constitución de 57 sirve para la unión de todos los rebeldes y ha dado a estos una fuerza moral de que carecían".²⁵

Mientras tanto, los felicistas no se disuadían de su auto-nombrada tarea de regresar México a su "estado normal". Animados por la posibilidad de que De la Barra se les uniera directamente, los conservadores sentían que sus esperanzas para derrocar a Carranza eran mucho más que una remota posibilidad. Los felicistas trataron de engañar a las masas para que creyeran que Díaz traería justicia social. Sus fuerzas en el campo apelaban al apoyo de obreros y campesinos sobre la base de que una reinstauración de la constitución de 1857 traería paz y justicia.²⁶ Con la ayuda de rumores y de dinero a los reclutas que se les unían, los

²⁵ Miguel Ruelas a Francisco León de la Barra (28 mar. 1917), en CEHM/FL, carpeta 7; ROSENBERG, 1975, pp. 123-152.

²⁶ "A los apóstoles de la enseñanza y los obreros de la república" (17 mayo 1919), en CEHM/VC. El mejor estudio sobre el movimiento felicista es HENDERSON, 1981.

felicistas le presumieron a De la Barra sobre sus victorias en Oaxaca. También exhortaron a éste a que se uniera a su movimiento y tomara la dirección. En noviembre de 1917 Arturo Elias aseguró a De la Barra que su participación sería crucial porque "los capitalistas de Nueva York, según entiendo, siempre han estado dispuestos a dar todo el dinero que México necesita para volver a su estado normal, siempre que usted sea nuestro mandatario".²⁷ Tras considerar estas declaraciones, De la Barra decidió no aliarse con los perdedores y declinó la oferta.

A pesar de sus reveses con De la Barra, los felicistas gozaban de buenas relaciones con los intereses norteamericanos. El senador Albert Fall cortejaba a los felicistas e hizo arreglos para que Del Villar testificara ante su comisión senatorial que investigaba el régimen de Carranza. Fall trabajó mucho para derrocar a Carranza por medios indirectos, acusando a los agentes y cónsules carrancistas de provocar disturbios entre las minorías étnicas de los Estados Unidos. Los generales felicistas planearon sus campañas basados en armas y fondos que supuestamente les darían el secretario de Estado Lansing y la embajada norteamericana en México. Parece ser que Wilson los alentó a creer que si derrotaban a Carranza y declaraban la guerra a Alemania podrían esperar muchas armas y dinero norteamericanos. Evidencias circunstanciales sugieren que el Departamento de Estado animó a los felicistas a asesinar a Carranza con dos matones italianos.²⁸

Los felicistas también recurrieron a los villistas. Las fuerzas de Villa estaban débiles en ideología y organización, pero constituían una preocupación militar para Carranza. Sus cónsules y agentes le reportaron varias juntas entre los

²⁷ Arturo M. Elias a De la Barra (26 nov. 1916, 14 ene. 1917), en CEHM/FL, carpeta 6.

²⁸ GILDERHUS, 1977, p. 98. Los documentos polémicos son Antonio Brachi a Carranza (17 mar. 1917), en CEHM/VC; Manuel Velázquez a Francisco Reyna (7 mar. 1918), en CEHM/MG, carpeta 20, no. 2848.

felicistas y los villistas en diversos lugares de la frontera con Texas.²⁹ Esto no era muy sorprendente porque muchos de los oficiales de Villa eran antiguos federales que sirvieron antes a Huerta y a don Porfirio. Los felicistas también obtuvieron una voz importante en el Partido Legalista, la única organización política que pudieron establecer los villistas. Pero con sus metas tan vagas y su constante petición de que los Estados Unidos intervinieran en México, el partido fracasó. Es más, fue presa de políticos ambiciosos que lo dividieron varias veces.³⁰ La facción dominante del partido, con simpatía por los felicistas, quería que Felipe Ángeles dirigiera el movimiento, después del cual pretendían eliminar al propio Villa. Federico Cervantes llevó la oferta de los legalistas para asumir el control del grupo de Nueva York. En un principio Ángeles rechazó la oferta legalista en diciembre de 1916, señalando que el movimiento nunca podría retomar México.³¹

Como no pudieron obtener la participación activa del mejor general de Villa, los felicistas se acercaron a éste directamente. Un felicista de confianza, Juan Andreu Almazán, llegó a El Paso en mayo de 1917 para obtener la aprobación de Villa a una alianza con Díaz y Emiliano Zapata. Algunos de los ayudantes del senador Fall, como George Holmes, también estuvieron presentes para asegurar el apoyo de los

²⁹ Andrés G. García a Carranza (6 sep. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 799, fol. 92-R-7, pp. 42-43; el cónsul mexicano en Los Ángeles al cónsul general en la ciudad de México (16 mayo 1916), en ASRE/AHDM, leg. 835, fol. 110-R-1, p. 98; agente ABU a Carranza (4 dic. 1916), en CEHM/VC; *El Heraldo de México* (6 jun. 1917); Aguilar al general Juan José Ríos (26 feb. 1919), en CEHM/VC; el cónsul mexicano en Nueva Orleans a Luis Cabrera (3 nov. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 797, fol. 91-R-11, p. 1.

³⁰ Diversos informes en ASRE/AHDM, leg. 725, fol. 61-R-3, pp. 112-114, 160, 200, 224 y 264; García a Aguilar (10 ago., 14 oct. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 722, exp. 41, pp. 29, 38.

³¹ Diversos informes en ASRE/AHDM, leg. 800, fol. 92-R-5, pp. 57-60, 67, 88, 92-95. La respuesta de Ángeles está en ASRE/AHDM, leg. 724, fol. 61-R-2, p. 256.

Estados Unidos al plan felicista. Sin embargo, agentes del servicio secreto mexicano destrozaron la reunión tras persuadir a la caballería norteamericana de que arrestara a los participantes. Aun así, los felicistas pretendieron haber llegado a cierto acuerdo. En octubre de 1917 sus comandantes se refirieron a una alianza de los tres grupos, al transmitir órdenes que exigían un avance conjunto sobre el altiplano central de México.³² Probablemente Villa no le dio más que un leve apoyo a la idea, pero Zapata colaboró con los felicistas. Hasta que finalmente apoyó a Ángeles, Villa se inclinó por una facción fuerte muy pro-norteamericana, que siempre le fue leal. Es más, Villa siempre prefirió pelear que hacer política.

La posible toma del poder por Ángeles caía muy bien a los planes felicistas. Los corredores del poder porfirista, como Limantour y De la Barra, soñaban despiertos con la esperanza de que Ángeles pudiera usar el ejército de Villa con "nuestro oro" mientras los ancianos podrían explotar la gratitud de Ángeles con su experiencia. En cuanto a Zapata, planeaban ofrecerle su reforma agraria hasta que un ejército federal reestableciera el orden.³³ Después de julio de 1916 Ángeles estaba en Nueva York, donde había establecido una Alianza Liberal Mexicana con representantes de toda la oposición anti-carrancista en la comisión ejecutiva.³⁴ Buscando relaciones amistosas con los Estados Unidos, la Alianza Liberal Mexicana buscó el apoyo de los conservadores desplazados, de las compañías petroleras norteamericanas y de los inversionistas británicos y norteamericanos.³⁵ En noviembre

³² Jesús M. Arriola a García (27 mayo 1917), en ASRE/AHDM, leg. 841, fol. 113-R-4, pp. 72-74; orden del ejército felicista (26 oct. 1917), en CEHM/VC.

³³ José Y. Limantour a De la Barra (30 mayo 1914), en ASRE/AHDM, leg. 819, fol. 102-R-2, p. 23.

³⁴ Felipe a José María Maytorena (9 nov. 1918), en ASRE/AHDM, leg. 837, fol. 11-R-8, p. 2; informe dado al cónsul mexicano en Nueva York (7 mayo 1918), en CEHM/VC.

³⁵ El cónsul mexicano en Los Ángeles a Aguilar (20 ene. 1919), en ASRE/AHDM, leg. 804, fol. 94-R-9, p. 17. La página 11 de la

de 1918 la comisión ejecutiva declaró que estaba en abierta búsqueda de diversos aliados de prácticamente cualquier ideología para establecer un supuesto México democrático basado en la justicia social tanto para el necesitado como para las clases acomodadas, y en el que se logre también "la asimilación de todos aquellos elementos sanos que sin haber militado en las filas revolucionarias sean de tendencias liberales..."³⁶ Sin embargo, al rechazar a aquellos que lucharon por Carranza erraron al tratar de dar la imagen de un grupo liberal. Muy pocos en México los tomaron en serio.

El apoyo de Villa era ahora un aspecto crucial de los planes de Ángeles y de los felicistas. Los villistas gozaban con el prospecto de obtener aliados para montar otra ofensiva contra Carranza. Sin embargo, para poder hacerlo, Villa estaba bajo una fuerte presión para que adoptara francamente la línea conservadora. Como los villistas habían peleado contra Huerta sin compromiso alguno y declaraban actuar en interés de las masas, era difícil aceptar el apoyo reaccionario y conservador. Los villistas que tenían un enfoque maderista de la democracia liberal atacaban la noción de inclinarse a la derecha. Pero los villistas elitistas, como Miguel Díaz Lombardo, racionalizaban sus escrúpulos sobre la ascendencia conservadora y estaban de acuerdo con muchos en que los huertistas ya habían sido suficientemente castigados.³⁷

Temerosos de perder el apoyo villista para Ángeles, los felicistas procuraron fortalecer su influencia sobre los villistas. A pesar de haber riñas entre las muchas personalidades

misma fuente contiene las "bases fundamentales" de la Alianza Liberal Mexicana.

³⁶ Declaración del comité ejecutivo de la junta local de Nueva York (11 nov. 1918), en ASRE/AHDM, leg. 804, fol. 94-R-9, pp. 20-24.

³⁷ Para informes sobre la influencia científica sobre los villistas, *vid.* García a Aguilar (6 sep. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 799, fol. 92-R-7, pp. 42-43. La tendencia conservadora de los villistas se discute en Miguel Díaz Lombardo a Manuel Bonilla (4 sep. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 724, fol. 61-R-2, pp. 1-7.

egocéntricos que formaban la colonia de exilados en Nueva York o que se reunían en los bares y hoteles de Texas, ambos lados se escuchaban recíprocamente. En 1918 voceros villistas, como Enrique Bordes Mangel, ejercían presión en Washington junto con los felicistas para lograr el apoyo de los Estados Unidos.³⁸ Villistas y felicistas trabajaron juntos ese año organizando propaganda y enviando expediciones armadas al norte de México. Los felicistas además formaron una ala conservadora en su movimiento de Texas específicamente diseñada para atraer a los villistas. Este grupo, que se llamaba a sí mismo Asociación Unionista Mexicana, declaraba que su meta principal era el establecimiento de la constitución de 1857.³⁹ Los felicistas, utilizando esta estrategia y abriendo su grupo para dar la bienvenida a hueristas y porfiristas, creyeron que podrían ganar el apoyo de Villa y frenar a Ángeles al mismo tiempo.

Sin embargo, Ángeles prevaleció en la competencia por ganar el apoyo villista. Federico Cervantes, oficialmente felicista pero con poder para llamar la atención en el campo villista, instó a Villa y a otros a aceptar a la Alianza Liberal para que la coalición pudiera empezar a presionar a Wilson para que apoyara a Ángeles, antiguo jefe de Cervantes en el ejército vililista. Probablemente la necesidad de atraer a Villa a su campo indujo a Ángeles a excluir a los hueristas de la Alianza Liberal. Este paso permitió a Ángeles tomar ventaja de la pérdida de poder de Villa sobre muchos de sus seguidores, y sin embargo sostener que el movimiento de Ángeles era un participante legítimo de la revolución. Para muchos anticarrancistas que no deseaban un regreso absoluto al pasado porfiriano el dinámico Ángeles parecía menos conservador que los felicistas. Al derrumbarse la

³⁸ García a Aguilar (24 ene. 1919), en ASRE/AHDM, leg. 804, fol. 94-R-2, p. 3. Las páginas 4-5 contienen informes importantes del servicio secreto (23, 24 ene. 1919). El gobernador de Chihuahua a Carranza (21 jul. 1918), en CEHM/TVC, Chihuahua, carpeta 2.

³⁹ Manifiesto de la Asociación Unionista Mexicana (3 mayo 1919), en CEHM/FL, carpeta 3, leg. 256.

Asociación Unionista por falta de apoyo popular, las asambleas conjuntas de felicistas pro-Ángeles y villistas atrajeron a 1 200 participantes al *Liberty Hall* de El Paso en enero de 1919.⁴⁰ Claramente Ángeles tuvo el mando de la oposición conservadora una vez que Emilio Vázquez Gómez dividió la facción legalista de los villistas. Vázquez Gómez, sectario, extremo hasta el final, no aceptó el mando de los legalistas a menos de que fueran aceptadas todas y cada una de sus condiciones.⁴¹

Ángeles cruzó la frontera con la idea errónea de que su influencia en los círculos conservadores de la frontera y de Nueva York se podría repetir en México. Aunque se reunió con el clero católico en Nueva York antes de partir, su base de poder entre los verdaderos conservadores estaba debilitándose. Su apoyo real venía de los intereses económicos extranjeros. Un buen ejemplo de este cambio ocurrió cuando Ángeles se acercaba a Presidio, Texas. Ahí las compañías petroleras locales y otros negocios norteamericanos le ofrecieron dinero para ayudar en su expedición armada a México.⁴² A pesar de las declaraciones de Ángeles de que sus fondos provenían de rancheros del norte de México, su campaña prácticamente no tuvo apoyo popular. La declaración villista de que Ángeles era el presidente provisional y Villa el secretario de Guerra no animó a nadie a unírseles.

⁴⁰ Emilio (?) a Aguilar (15 ago. 1918), en CEHM/VC; García a Aguilar (7, 9, 13 feb. 1919), en ASRE/AHDM, leg. 804, fol. 94-R-2, pp. 16-32.

⁴¹ Las actividades de Vázquez Gómez se detallan en García a Aguilar (1º mayo 1919), en ASRE/AHDM, leg. 804, fol. 94-R-8, pp. 2-3; Soriano Bravo al vicecónsul en El Paso (14, 17 oct. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 722, exp. 41, pp. 271 y 283; García a Aguilar (25 oct. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 725, fol. 61-R-3, p. 160; mismo al mismo (5 dic. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 724, fol. 61-R-2, pp. 264-269.

⁴² Informe del servicio secreto al cónsul mexicano en Naco, Arizona (2 ene. 1919), en ASRE/AHDM, leg. 838, fol. 11-R-16, p. 136; el gobernador de Goahuila a Carranza (16 ene. 1919), en *Documentos históricos*, 1960-1973, xvm, pp. 231-232.

Tampoco ayudó la primera proclama oficial de Angeles, que anunciaba que las inversiones norteamericanas serían totalmente protegidas al reinstaurarse la constitución de 1857. Angeles también prometió salvaguardar los intereses mexicanos "legales", una clara indicación de que mantendría el *statu quo*. Para atraer a los liberales parlamentarios, Angeles demandó un México "libre" y democrático y criticó la "actitud demagógica" de Carranza así como sus políticas anti-norteamericanas. En un vano intento de asegurarse el apoyo de Wilson, criticó pretendidos pactos que Carranza había firmado con Alemania y Argentina. Finalmente la derrota terminó sus agresivas diatribas: las fuerzas carrancistas lo capturaron en unos meses. En noviembre de 1919 las autoridades de Carranza lo enjuiciaron y ejecutaron.⁴³

Otro intrigante enemigo de Carranza en la frontera era el oportunista conservador Esteban Cantú. Este gobernador de Baja California totalmente corrupto fue en alguna ocasión comandante porfiriano de la guarnición local y había mantenido el control durante el caos revolucionario de México. Adicto a la morfina y a cargo personalmente de las operaciones de narcóticos que contrabandeaban opio, cocaína y heroína hacia California, Cantú abusaba de su aguja hipodérmica a tal grado que tenía una pierna y un brazo totalmente amoratados. Sus políticas económicas rara vez pasaban de la extorsión armada y el vicio. Quienes no reconocían una concesión de pesca por cinco años que Cantú otorgó a un compinche se enfrentaban a cinco años de cárcel. A Cantú no le interesaba la competencia, de modo que forzó a mil colonos rusos a huir al otro lado de la frontera. En 1916 florecían en Tijuana casinos de juego abiertos toda la noche, la prostitución y la venta de opio.⁴⁴ Respal-

⁴³ *Florida Times Union* (30 mayo 1919); recorte de periódico de 31 mayo 1919, e informe de 3 mayo 1919, en *NA/IAM*, 274, rollo 812.2311/379, 380. "El pueblo está agobiado de sufrimientos y decepcionado del movimiento revolucionario iniciado en 1910". *Documentos históricos*, 1960-1973, xviii, pp. 344-348.

⁴⁴ Vista aduanal de Los Angeles a Lansing (26 die. 1917), en

dada por los últimos regimientos del ejército porfirista, y con los ingresos del licor, el juego y los centros turísticos, la región gozaba de una prosperidad decadente. Sin embargo, el cónsul norteamericano en Ensenada resumía el cacicazgo de Cantú como un "accidente político sin fuerza personal".⁴⁵ Por esta razón Cantú buscaba aliados.

Carranza y Cantú tuvieron tratos fincados sobre bases tortuosas que ninguno respetaba realmente. Como Cantú se rehusó a reconocer a Carranza en diciembre de 1914, éste ordenó cinco meses después una invasión a Baja California. Carranza tuvo un éxito parcial: estableció un régimen popular en Baja California Sur, pero nunca pudo sacar a Cantú de su fortaleza de Baja California Norte. Cuando ambas partes llegaron a un acuerdo tentativo, Cantú comprometió su apoyo a Carranza a cambio de autonomía política. Carranza vio la oportunidad de neutralizar a un revoltoso potencial mientras se dedicaba a enemigos más serios. El primer jefe accedió a no mandar tropas al área de Cantú, a no intervenir en la administración, y a tomar sólo una parte de los impuestos de Baja California Norte. A cambio, Cantú alabó a Carranza como presidente, prometió dar ingresos al gobierno, y estuvo de acuerdo en no contratar a reaccionarios en los cargos públicos.⁴⁶

Pero el taimado Cantú tenía muy poco en común con el nacionalismo populista de Carranza y actuaba en la coalición conservadora anticarrancista. Como los grupos de exilados, Cantú defendía a los inversionistas norteamericanos y utilizaba su apoyo. Aunque los inversionistas como Harry P.

NA/IAM, 274, rollo 812.144/19; coronel Fortunato Tenorió a Carranza (15 ago. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 798, fol. 91-R-31, pp. 10-12.

⁴⁵ El cónsul norteamericano en Ensenada a Lansing (11 mar. 1920), en NA/IAM, 274, rollo 812.20/26.

⁴⁶ Ramón P. de Negri a Esteban Cantú (10 die. 1914), en ASRE/AHDM, leg. 841, fol. 113-R-3, p. 23; Carranza al cónsul mexicano en San Diego, en ASRE/AHDM, leg. 819, fol. 102-R-4, pp. 12-16; informe del servicio secreto (10 nov. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 841, fol. 113-R-4, p. 32. ASRE/AHDM, leg. 803, fol. 93-R-9 tiene el texto del acuerdo de Cantú con Carranza en la página 15.

Chandler se preocupaban porque Cantú subía los impuestos, sabían que de Carranza podían esperar reglamentos rígidos. Con Cantú no había duda de que la política sobre concesiones extranjeras estaba del lado de los intereses norteamericanos. Por lo tanto, estos inversionistas protestaron energicamente cuando el Departamento de Estado recibió una petición de Carranza de mandar tropas mexicanas por el Suroeste para atacar la aislada región. Como Wilson accedió a bloquear el paso a los soldados de Carranza, Cantú mantuvo excelentes relaciones con los propietarios norteamericanos.⁴⁷ También financió la publicación de *El Herald*, periódico derechista de Los Ángeles, y en general apoyó a los conservadores exilados que vivían en Los Ángeles.

Cantú estaba también dispuesto a dar un apoyo a los conspiradores anticarrancistas en la frontera con Texas. Se reunió con los representantes felicistas para discutir su papel en la coalición antes de enviar a un representante a una reunión de villistas, felicistas y huertistas en El Paso. Allí estuvieron de acuerdo en que Félix Díaz fuera el jefe del grupo contrarrevolucionario.⁴⁸ Los agentes de Carranza se enteraron de que Cantú, además de dar refugio a los villistas en Mexicali, discutía su posible cooperación con altos jefes legalistas y con representantes zapatistas.⁴⁹

⁴⁷ De Negri a Jesús Urueta (22 ene. 1915), en ASRE/AHDM, leg. 841, fol. 113-R-3, p. 188; B. F. Fly a Lansing (14 mayo 1916), el secretario de Estado en funciones a Lansing (24 mayo 1916), diputado William Kettner a Lansing (20 abr. 1917), en NA/IAM, 274, rollo 812.2311/306, 322; Francis Marshall a Lansing (28 feb. 1917), en NA/IAM, 274, rollo 812.00/24737.

⁴⁸ El cónsul mexicano en Los Ángeles a Aguilar (26 jul. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 802, fol. 92-R-33, p. 2; el cónsul mexicano en San Diego al director de consulados (25 feb., 20 dic. 1915), en ASRE/AHDM, leg. 817, fol. 101-R-8, pp. 53, 166.

⁴⁹ El cónsul mexicano en San Diego a Aguilar (16 ago. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 804, fol. 94-R-1, p. 9; García a Aguilar (4 sep. 1917), en ASRE/AHDM, leg. 863, fol. 122-R-10, p. 1. Juan Cabral fue jefe temporal de las fuerzas armadas legalistas en esta época. El cónsul mexicano en Nueva Orleans a Aguilar (21, 26 nov. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 725, fol. 61-R-3, pp. 315 y 322.

Los inversionistas norteamericanos consideraban a Manuel Peláez, un ambicioso pragmático que planeaba sus movimientos para satisfacer los intereses norteamericanos, como un aliado confiable. Peláez era un terrateniente reaccionario decidido a deshacerse de Carranza y proteger sus transacciones de bienes raíces con las compañías petroleras. Peláez se fue a la región petrolera de Veracruz cerca de Tuxpan en 1914 y empezó a obtener dinero de las compañías petroleras a principios de 1916. Como aplastaba las huelgas y protegía a las compañías petroleras de la amenaza de la confiscación, los intereses petroleros apoyaban con gusto a Peláez. Además de darle armas y provisiones, las compañías petroleras le pagaban entre cuarenta y ochenta mil dólares al mes.⁵⁰ Peláez prometía continuamente apoyo ilimitado a Wilson atacando la política exterior nacionalista de Carranza y ofreciendo protección total a las inversiones norteamericanas. Su hermano no permanecía al margen de esta perspectiva. Ayudó a establecer el departamento legal de Pearson en Tampico y ofreció a Wilson las fuerzas de Peláez a cambio de armas.⁵¹

El movimiento anticarrancista también consideraba a Peláez un aliado estratégicamente importante, ya que tras su sublevación contra Carranza mantenía contacto con Díaz y con Villa. Después de que Carranza desdeñó por lo menos dos ofertas de negociar en 1917, Peláez buscó apoyo militar y político en la derecha. Protegidas por sus soldados, las elites locales que se beneficiaban del mandato de Peláez se deleitaban en bailes y fiestas. Según las palabras de un diputado local, la vida había retornado a su antigua normalidad.⁵² A diferencia de Díaz, Peláez ni siquiera se moles-

⁵⁰ ACKERMANN, 1918, pp. 71-72. El libro es menos que preciso en lo que respecta a la interpretación del autor sobre Carranza, pero tiene datos interesantes. *Los Angeles Times* (26 mayo 1917): *Documentos históricos*, 1960-1973, XVIII, p. 61.

⁵¹ Informe de un agente (14 ago. 1918), en ASRE/AHDM, leg. 837, fol. 121-R-12, pp. 225-227.

⁵² Las condiciones en el área de Peláez se analizan en diputado Eugenio Méndez a Aguilar (3 oct. 1917), en CEHM/VC. Tam-

taba en pretender el apoyo popular. Pero sus agentes presumían a los espías de Carranza de que su alianza con Díaz hacía de Peláez un candidato a la vicepresidencia en el futuro gobierno felicista. Además de sus relaciones con Díaz, Peláez mantuvo contacto con Villa hasta el punto de planear una campaña conjunta con Manuel Retana, pariente de Villa. También convenció por lo menos a un general villista y a sus cuatro mil soldados de aliarse con Díaz.⁵³

Peléez y sus compinches necesitaban del dinero y la protección diplomática de los intereses norteamericanos porque su método usual de ganar el apoyo de las masas era pagar buenos salarios y propagar el rumor de que Carranza expropiaría las pequeñas y medianas propiedades. Al propagar tales rumores y ofrecer dólares a quienes los necesitaban, Peláez reclutó a una porción considerable de la burguesía rural y de los obreros petroleros. Estos grupos formaban sus fuerzas militares. Para beneficiar al capital extranjero, Peláez prohibió las huelgas y suprimió a los organizadores obreros radicales. Uno de los inversionistas clave fue Edward Doheny, quien comunicó a los políticos del Departamento de Estado el punto de vista de Peláez.⁵⁴ Los diplomáticos norteamericanos toleraban y fomentaban las relaciones de las compañías petroleras con Peláez a pesar de las protestas de Carranza contra esta forma velada de intervención.⁵⁵ El

bién, comisionado de Peláez a Gerzayn Ugarte (12 sep. 1917), en CEHM/VC.

⁵³ Informe del servicio secreto (14 ago. 1918), en ASRE/AHDM, leg. 837, fol. 112-R-12, p. 225; extracto sin fecha en ASRE/AHDM, leg. 709, 53-R-3, p. 1; el cónsul mexicano en La Habana a Aguilar (23 mar. 1916), en ASRE/AHDM, leg. 798, fol. A-15, p. 86; informe del servicio secreto a García (22 mar. 1918), en ASRE/AHDM, leg. 709, fol. 55-R-3, p. 2.

⁵⁴ Informe de un agente (24 jui. 1918), en ASRE/AHDM, leg. 837, fol. 11-R-12, pp. 194-195; García a Aguilar, memo sin fecha, en ASRE/AHDM, leg. 842, fol. 113-R-10, p. 7. *Vid.* también CUMBERLAND, 1972, p. 391. Sobre el proceso de la reforma agraria en Veracruz, que tenían Peláez y los conservadores, consultar FOWLER SALAMINI, 1978.

⁵⁵ SMITH, 1972, pp. 102-104; SANDOS, 1978, p. 400.

28 de mayo de 1919 las compañías petroleras entregaron al secretario de Estado Frank Polk un memorándum que argüía que "el resentimiento de Peláez sería infinito" si Carranza recibía el permiso de pasar tropas de Tampico a la frontera norte. Esto era debido a que Peláez apoyaba la invasión de Ángeles, que acaba de ocurrir en el estado de Chihuahua. Las compañías petroleras exigieron con éxito que no se permitiera a Carranza pasar tropas por el Suroeste para combatir a Ángeles.⁵⁶ Éste es un ejemplo más de cómo el régimen de Carranza fue debilitado por presiones exteriores en sus últimos años. La decisión de Wilson de ayudar a Peláez demostró una vez más que los intereses de los exilados conservadores y de los inversionistas norteamericanos coincidían totalmente.

El fin

Carranza luchó contra los diversos atentados conservadores para derrocarlo usando habilmente las fuerzas armadas en México y consolidando su poder como paladín de las reformas nacionalistas. Además, Carranza derrotó a Wilson en casi todas sus confrontaciones diplomáticas. Hasta que se derrumbaron, los conservadores causaron a Carranza una gran preocupación dada su habilidad para conseguir dinero de los inversionistas norteamericanos, su manejo de la religión, su apoyo diplomático asegurado y la promesa de la democracia. El presidente mexicano se preocupó por persistentes intentos de los conservadores para confabularse con los inversionistas norteamericanos y organizar ataques en la frontera norte de 1916 a 1920. Pero el fracaso de éstos fue tan rotundo como el de los conservadores que trataron de derrocar a Juárez en 1859 y en 1861. El apoyo popular en México para la justicia social, el orgullo nacional y el anti-

⁵⁶ Un ejemplo particularmente tangible de la simpatía del Departamento de Estado por Peláez es un memo de 28 mayo 1919, en NA/IAM, 274, rollo 812.2311/343.

imperialismo dieron como resultado que los grandiosos planes derechistas no tuvieran apoyo popular. Las causas de la caída de Carranza en 1920 fueron sus errores políticos y su fracaso en acelerar las necesidades domésticas de la revolución.

... Cuando Obregón sucedió a Carranza los conservadores quedaron fuera de moda como inútiles. Una vez que Obregón asumió el poder la campaña por las reformas agrarias y obreras se convirtió en una meta oficial de la mayoría de los gobiernos mexicanos modernos. Cantú se rindió después de intentar una sublevación contra Obregón en agosto de 1920. Y aunque Díaz y Peláez apoyaron la rebelión de Obregón contra Carranza, no había ya necesidad de tolerarlos dentro de la política de la dinastía sonoreense para dar paz a México. El primero de junio de 1920 Félix Díaz habló con Obregón en Palacio Nacional. Obregón le ofreció una jugosa mordida para que se fuera de México. Siguió Peláez al día siguiente, y tuvo que abandonar la escena cuando Obregón instaló en el gobierno de Veracruz a un reformador popular. De la Barra organizó un intento final de regresar el tiempo. Después de que jefes religiosos norteamericanos como el padre Anthony Gibbon trataron de buscarle apoyo, la iglesia mexicana siguió un pleito. Otro movimiento conservador proclamó presidente a De la Barra en julio de 1920, pero su sublevación fue una breve farsa.⁵⁷ La frontera estaba mucho más tranquila y los conservadores fueron reemplazados por miles de inmigrantes mexicanos que atravesaban la frontera con metas muy diferentes.

SIGLAS Y REFERENCIAS

ASRE/AHDM Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México. *Archivo Histórico Diplomático Mexicano*.

⁵⁷ FOWLER SALAMINI, 1978. Los planes de De la Barra están en varias cartas y proclamaciones en CEHM/FL, carpeta 4.

- CEHM/FL Centro de Estudios de Historia de México (Con-
dumex), México. *Correspondencia personal y oficial
de Francisco León de la Barra.*
- CEHM/MG Centro de Estudios de Historia de México (Condu-
mex), México. *Manuscritos de Manuel González.*
- CEHM/TVC Centro de Estudios de Historia de México (Condu-
mex), México. *Telegramas de Venustiano Carranza.*
- CEHM/VC Centro de Estudios de Historia de México (Condu-
mex), México. *Manuscritos de Venustiano Carranza.*
- NA/IAM National Archives, Washington. *Records of the
Department of State Relating to the Internal Affairs
of Mexico (1910-1929)*, Record Group 59. (Micro-
copy 274).

ACKERMANN, Carl

- 1918 *Mexico's dilemma.* Nueva York, George H. Doran
Company.

CUMBERLAND, Charles C.

- 1972 *Mexican revolution: The constitutionalist years.*
Austin, University of Texas Press.

Documentos históricos

- 1960-1973 *Documentos históricos de la revolución mexicana.*
Isidro y Josefina Fabela, eds., Editorial Jus y Fondo
de Cultura Económica, 24 vols.

Foreign relations

- 1861-
(1916-1919) United States Department of State: *Papers rela-
ting to the foreign relations of the United States.*
Washington, Government Printing Office. Publica-
ción anual.

FOWLER SALAMINI, Heather

- 1978 *Agrarian radicalism in Veracruz (1920-1938).* Lin-
coln, University of Nebraska Press.

GILDERHUS, Mark T.

- 1977 *Diplomacy and revolution: U.S.-Mexican relations
under Wilson and Carranza.* Tucson, University of
Arizona Press.

HARRIS, Charles H., III, y Louis R. SADLER

- 1978 "The Plan de San Diego and the Mexican-United

States war crisis of 1916", en *Hispanic American Historical Review*, 58 (ago.), pp. 381-408.

HENDERSON, Peter Van Ness

1981 *Félix Díaz, the Porfirians, and the Mexican revolution*. Lincoln, University of Nebraska Press.

KATZ, Friedrich

1981 *The secret war in Mexico: Europe, the United States and the Mexican revolution*. Chicago, University of Chicago Press.

RICHMOND, Douglas W.

1979 "Carranza: The authoritarian populist as nationalist president", en *Essays on the Mexican Revolution*. George Wolfskill y Douglas W. Richmond, eds., Austin, University of Texas Press, pp. 47-80.

1980 "La guerra de Texas se renueva: Mexican insurrection and Carrancista ambitions (1900-1920)", en *Aztldn*, 11:1 (primavera), pp. 1-32.

en prensa "Mexican immigration and border strategy during the revolution (1910-1920)", en *New Mexico Historical Review*.

ROSENBERG, Emily

1975 "Economic pressure in Anglo-American diplomacy in Mexico (1917-1918)", en *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, 17 (mayo), pp. 123-152.

SANDOS, James A.

1972 "The Plan de San Diego: War and diplomacy on the Texas border (1915-1916)", en *Arizona and the West*, 14 (primavera), pp. 5-24.

1978 "The Mexican revolution and the United States (1915-1917): The impact of culture conflict in the Tamaulipas-Texas frontier upon the emergence of a revolutionary government". Tesis doctoral, Berkeley, University of California.

1981 "Pancho Villa and American security: Woodrow Wilson's Mexican diplomacy reconsidered", en *Journal of Latin American Studies*, 13 (nov.), pp. 293-311.

SMITH, Robert Freeman

1972 *The United States and revolutionary nationalism*

in Mexico (1916-1932). Chicago, University of Chicago Press.

ULLOA, Berta

1971 *La revolución intervenida: Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*. México, El Colegio de México. «Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 12.»

URQUIZO, Francisco L.

1957 *Carranza: el hombre, el político, el caudillo, el patriota*. 6a. ed., Editorial Muñoz.